

--.EL MAESTRO DEL REGIMIENTO.--
Sainete en un Acto

REPARTO:

CAPITAN GAMBETA
SARGENTO RUISEÑOR
SIMPLICIO, soldado lelo
MARCORFIO, un enganchado
EL SEÑOR LOPEZ, Maestro

LA ACCION se desarrolla en el despacho del Capitán GAMBETA. La supondremos en el siglo pasado, en algún fuerte, que custodiaba la augusta majestad del desierto.

Los uniformes, sin estilo determinado, como mejor o peor le cuadra al que lo lleva encima. Pocos enseres en el destaralado despacho de la suprema autoridad del Fuerte.

A izquierda, una desvencijada mesa, y detrás, una silla en pésimas condiciones. Encima, un frasco de ginebra y una botella que hace de florero y contiene un ramito de margaritas.

(AL LEVANTARSE el telón, SIMPLICIO, soldado de guardia, le está pegando a la ginebra, pero, al oír, por derecha, carraspear al morrudo CAPITAN déjala sobre la mesa y cuádrse en su sitio, en medio del foro. Y, entonces, entra a los zancazos el CAPITAN GAMBETA, trayendo una nota en su siniestra)

PITAN.-- ¡Ajajay!... ¿Conque, una comunicacón de Güenos Aires? ¡Ajajay!... ¡Al fin se acuerdan de mi maldita estampa!

SIMPLICIO.-- (Repetiendo como de memoria y sin inflexión de voz) Al fin se acuerdan de mi maldita estampa.... (EL CAPITAN ni le presta atención)

PITAN.-- Y no era pa menos... Yo juí a la campaña del Disierto y juí el tapanas corajudo... pero, de la retaguardia. ¡Al fin vino mi ascenso! ¡Huija, rendija madre y la hija!

SIMPLICIO.-- (Idem) Huija, rendija, la madre y la hija....

PITAN.-- Y, vamos a ler, entonces. (Lee. SIMPLICIO curioseosa de atrás. El rostro del CAPITAN se nubla progresivamente) ¡Hi juna y grampa la puerta! ¡Disgracia humana! Miren mis ilusiones... ilusiones de indio guacho... ¡Miren mi ascenso! Todo es una comunicacón del Ministro pa decirme que se nos viene encima un Maestro... Un Maestro pa educar al Regimiento. ¡Claro!, ahra que no hay indios nos tienen como pava e tropero.

SIMPLICIO.-- (Idem) Nos tienen como pava e tropero....

(EL CAPITAN se dirige hacia SIMPLICIO; le dá vuelta hacia la puerta de derecha; quítale el kepis y le dá tres golpecitos en la cabeza y un tironcito de nariz. Se vuelve pero SIMPLICIO lo mira como no entendiendo la comunicacón estilo Morse. Vuelve a repetir el CAPITAN la operacón y SIMPLICIO se vá)

PITAN.-- Esta noticia vá a caer como una bomba... (Le pega un taca a la ginebra. Entra por derecha el SARGENTO RUISEÑOR, la chaqueta desabrochada y barbudo como un mono) ¡Pa disahugarme, canajo!

ESCENA II

SARGENTO.-- ¿Cómo está, mi Capitán?

PITAN.-- (Actitud feroz) Eh!, y a usté ¡qué le importa?

SARGENTO.-- ¿Usté me mandó llamar con Semplicio, mi Capitán?

PITAN.-- Sí, Señor... (Otro trago de ginebra)

SARGENTO.-- Tomá Solo, mi Capitán...

PITAN.-- Y es claro que tomo solo y usté, señor Sargento, no es naide pa beber de mi ginebra...

SARGENTO.-- No, mi Capitán; yo digo que Tomá Solo se ha juído del Juerte.

PITAN.-- ¡Tá, que es bruto. Dirá Tomás SOLLO... ¿Que se ha juído? ¡Ansí riviente!

SARGENTO.-- Mejor que no, mi Capitán, que me debe tres nacionales, tres...

PITAN.-- Y, dígame, señor Sargento, ¿qué hace que no se afaita? No sabe que en el Juerte hay que dir afaitado pa estirpar las pulgas...?

SARGENTO.-- Mi Capitán, es que el machete está mellao dende la última afaitada, se me perdió la fariñera...

PITAN.-- ¡Juna y gran flauta! ¡Lo viá a afaitar a chumbos!... ¡Ja chumbos, m' er tiende? Pero, ¿y porqué no se priende la chaqueta? Anda por todas partes mo trando esa pechuga de pavo.

SARGENTO.-- No me queda ni un botón, mi Capitán..

PITAN.-- ¡Ajá, indino! ¡Y ande los perdió?

SARGENTO.-- Y... ¡jugando al truco.

PITAN.-- ¡Amalaya, el indino!

SARGENTO.-- Como usté prohibió jugar por plata...

PITAN.-- ¡Ajá!... ¡jugando al truco, no? ¡Incivilizao! ¡La última, eh?

SARGENTO.-- No, Capitán, si jué en la primera jugada que me despilcharon.

PITAN.-- ¡Basta! Y, Sargento, le viá comunicar que esta tarde recibirá una tanda de cincuenta azotes y le van a rebañar las pezuñas con un cerrucho pa que

no sea tan maula, po.
 SARGENTO.- (Aparte) ¡Que reventés, negro zaparrastroso!
 CAPITAN.- (Acercándosele) ¡Qué ha dicho entre dientes?
 SARGENTO.- Nada, mi Capitán; dije: "Ave, María Purísima".
 CAPITAN.- ¡A, güeno!... ¡Sabe?, lo mandé llamar pa hacerle saber que hoy lle
 un Maistro al Juerte que manda el Señor Menistro pa educar a tuitos los
 soldados.
 SARGENTO.- ¡Ya le alcagüetaron al Señor Menistro!
 CAPITAN.- ¡Qué qué?
 SARGENTO.- Que en el Juerte, dende el primero hasta el último, semos todos t
 maleducaos.
 CAPITAN.- Y me vá a decir, señor Sargento, ¿quién es el primerito aquí, en el
 Juerte?
 SARGENTO.- Usté, Mi Capitán.
 CAPITAN.- ¡Ajá? Entonces, a mí me deja ajuera porque yo soy mas educaos que
 tuitos los maistros juntos que pueda mandar el Señor Menistro. ¿Estamos?
 SARGENTO.- Estamo.
 CAPITAN.- ¡Estamo o no estamo?
 SARGENTO.- ¡Estamo, mi Capitán! (Cuadrándose) (Entra SIMPLICIO por derech
 trayendo una gallina con unabolita atada en la pata)

ESCENA III

SIMPLICIO.- ¡Tuh!... ¡Tuh!... ¡Tuh!
 CAPITAN.- (Sorprendido) ¡Oh!, ¿y qué es éso?
 SIMPLICIO.- ¡Tuh!... ¡Tuh!... ¡Tuh!
 SARGENTO.- ¡Hola...vina!, si había sío una polla.
 CAPITAN.- ¡Simplicio!... ¡Una gallina? ¡Qué significa ésto?
 SIMPLICIO.- (Haciendo un gesto con la gallina como si volara) ¡Cloc!... ¡C
 ..; Cloc!... ¡Fffffffffffff!
 SARGENTO.- ¡Ah, Capitán! ¿no vé? Dice el Simplicio que la gallina vino al
 te volando.
 CAPITAN.- (Se golpea la frente) ¡Atención! (Al SARGENTO se cuadra) Esta
 una gallina mensajera que envían a este Juerte dende algún lugar de la H
 pública.
 SARGENTO.- ¡Si no será dañina!
 CAPITAN.- ¿Ven? (Desatando la bolsita) En esta bolsita está un mensaje.
 efectivamente, saca un mensaje y lo lee. Los dos reclutas sobre el CAPITA
 para leer el mensaje de "ojito") ¡Amalaya, la suerte indina! (Los recl
 tas dan un salto y se cuadran) Es un mensaje del Comendante de las Juer
 zas del Distrito, y dice que hoy manda los armamentos pa defender al Ju
 te contra los mañones de los indios.
 SARGENTO.- (Aparte) Yo digo: ¡porqué no mandarán galleta!
 CAPITAN.- ¡Sargento!
 SARGENTO.- ¡A sus órdenes, mi Capitán!
 CAPITAN.- Vaya a la tranquera del Juerte pa ver si ya han llegao.
 SARGENTO.- ¿Quién, mi Capitán?
 CAPITAN.- Los armamentos.
 SARGENTO.- Y si han llegao, los hago pasar pa dentro?
 CAPITAN.- ¡¡No sea bruto!! (Heito feroz. Los dos reclutas salen como exal
 ción) ¡Tá!, que me gustaría me me mandaran una fragata de guerra al Dist
 to...; Entonces, sí, que suato se pegarian los indios! (Otro trago de gine
 Otro trago, compadre...Ta, que está güenaza, cabeceada con pólvora.
 (Entra el SARGENTO y se cuadra)

ESCENA IV

SARGENTO.- ¿Sabe, mi Capitán? hoy de madrugada ya habian llegao...
 CAPITAN.- ¿Quiénes?
 SARGENTO.- Los armamentos.
 CAPITAN.- ¿Los armamentos? ¡Que se vengan ahura esos indios, cara de ratón
 bañao...; Y qué han mandao?
 SARGENTO.- Un cañón, mi Capitán.
 CAPITAN.- ¡Un cañón?... ¡Nada menos que un cañón?... ¡Hummm!, el asunto va a
 pa ponerle la bombita adentro.
 SARGENTO.- No, mi Capitán, el asunto vá a ser pa disparar.
 CAPITAN.- ¡Y, ande está?
 SARGENTO.- Aquí lo truje, mi Capitán.
 CAPITAN.- ¿Qué? (Mirándolo sorprendido)
 SARGENTO.- (Revisándose los bolsillos) ¡A que lo perdí, caneyo! (Sacando
 na cajita de dentro de la bota) ¡Aquí está! (Se la alcanza)
 CAPITAN.- ¡¿Cómo?! (Sacando de ella un tornillo) ¡Qué significa este tor
 nillo?
 SARGENTO.- Y por ahura dice el Comendante que le manda éso y dispué le vá
 mandar lo que falta del cañón.
 CAPITAN.- ¡¡Bestia!!

ENEO.- ¿El Comendante, mi Capitán?
 PITAN.- Usted y el Comendante. Con este tornillito no viá a sujetar los m-
 ones de los indios, canajo. (Le tira con el tornillo por el pecho)
 ENEO.- (Levantándose con parsimonia) ¡Tá, que manera de desperdiciar las
 cosas! (Entra por detrás, hace un brazo de mar, el agregado MARCORFIO, con
 planta de feraxiao)

ESCENA V

MARCORFIO.- (Gritando) ¡Eesh, cómo vá cuenta gente?
 PITAN.- ¡Eh, soldado Marcortio!
 MARCORFIO.- (Aparte, Tomándose la cabeza) ¡Porca la pipa! ¡La bestia feroche!
 PITAN.- Ante un Superior tiene que saludar militarmente.
 MARCORFIO.- ¡Eh bono! (Gentilmente) ¡Bon giorno, mio Capitano Gambetta!
 PITAN.- (Ves en cuello) ¡Eesh, la veña!
 MARCORFIO.- ¡Non me turulle. (Hace la veña con la mano izquierda)
 PITAN.- (Idem) ¡Con la otra mano. (MARCORFIO hace la veña con las dos ma-
 nos) ¡Eesh, bruto! ¡con la mano derecha!
 MARCORFIO.- (Queriendo explicarse) ¡Eh! Ma...ma...ma...
 PITAN.- ¡Qué tanto "mamá", ni que juera un gurí de pecho!
 MARCORFIO.- Ma, lo me explico... Non e para tanto, mio Capitano. ¡Tanto fare la
 veña con la derecha e con l'izquierda e dopo vieness lo indio e se noi mór-
 fano con zapati e tuti quanti!
 PITAN.- ¡Qué entendés d'estrategia militar, gringo bruto!
 MARCORFIO.- Ya le sono dicho, mio Capitano, qui lo non sono griengus. ¡Io sono
 gregoyo pure!
 PITAN.- ¡En tus pagos!... Y, basta y escuchen! (Los reclutan se cuadrán)
 Soldados tuitos de este Fuerte, han de saber que hoy se nos viene un Maestro
 MARCORFIO.- ¡Uno qué...?
 PITAN.- Un maestro....
 MARCORFIO.- Ma, ¿e qué alimafia selvagio e cuenta?
 PITAN.- ¡Bruto!..., si no digo yo. Maestro es uno que enseña pa ler y escre-
 bir.
 MARCORFIO.- ¡Sant' Antonio! ¡non potessa morire strafucato de una volta per
 sempre! Questo é un "magistro".
 PITAN.- ¿"Magistro"? Aná será en chinó. Pero en argentino, en criollo puro
 se dice "maestro". Y sí, yo mando que se llame así, ¿estamo?
 ARGENTO.- Estamo. (Cuadrándose)
 PITAN.- ¡Estamo o no estamo?
 ARGENTO.- (Mas cuadrado) ¡Estamo, mi Capitán.
 PITAN.- Güeno. Vaya ahora a preparar a sus gentes.
 ARGENTO.- ¡Assus órdenes, mi Capitán! (Saluda y vase)

ESCENA VI

MARCORFIO.- (Confidencial) Capitano, cui, intra noi altri, in confianza, ¿qu
 vá fare cuelo magistro?
 PITAN.- ¡Cabeza de ocó! Vá a enseñar pa ler el argentino.
 MARCORFIO.- ¡E cuelo qui non sábene parlare lo argentino?
 PITAN.- Ah!, a esos le vamos a poner la lengua en salmuera.
 MARCORFIO.- ¡In salmuera? (Dando un salto) ¡Viva lo guiso di bacalato! (Va)

ESCENA VII

PITAN.- ¡Ven?... ¡Qué gente inorante! ¡Es una diagracia! (Otro trago de g
 nebra) ¡Tá que está linda! (Desde la puerta, el SARGENTO)
 SARGENTO.- Mi Capitán.
 PITAN.- Encucho.
 SARGENTO.- Ahí llegó.
 PITAN.- ¿Quién llegó?
 SARGENTO.- Un joven mas concovo que un petro y mas lamido que un ternero m-
 on.

PITAN.- Si ha de ser el Maestro... Mandámslo pa acá, que le viá probar el
 freno. (Vese el SARGENTO) ¡Va atener que conocerme d'entrada!
 (Al momento entra por derecha el dichoso Maestro. Presentación ampulosa
 del siglo diecimonono, con mas énfasis que una locomotora)

ESCENA VIII

MAESTRO.- ¡Táto gusto y mayor atención al Señor Capitán Gambeta, un servi-
 dor de usted, el Señor Lopez.
 PITAN.- ¡Qué chaparrón! Pa qué táto si total yo ya sé que usted es el
 Maestro.
 MAESTRO.- Me honra, señor Capitán. He sido enviado por el Señor Ministro con
 el propósito de instruir a los soldados de este Fuerte que cuida de la m-
 gusta majestad del Desierto, y cuyo mando confiado está a su conocida pro-
 vidad de militar intachable.
 PITAN.- ¡Ta, güeno! Y si viene a dar escuela le privengo que vá atener
 mucho que hacer porque aquí son tuitos una manga de güeyes.
 MAESTRO.- (Escandalizado por la expresión) ¡De bueyes? (Aparte) ¡Qué e
 apitatos!
 PITAN.- Aná es. Y non le dazos pa aprender. Lo único que saben es el día

MAESTRO.- No me abatan los contratiempos, magüer los esfuerzos deban ser onerosos, pues muy bien reza el proverbio popular: "Non est pro ómnibus bota potri".

SARITAN: Güeno, güeno; a ver si conversamos un poquito mas desparramao, ¿me entiende?, porque donó la viá ser internar en el Disierto pa que lo lonjeen los indioq... po.

MAESTRO.- Descenderé a su llaneza.

CAPITAN.- Cuando guste... Y, dígame, ¿andé estudió usté? Habrá viajao mucho, verdad?

MAESTRO.- ¡Oh!, yo estudié en Chuquisaca, en Córdoba, en Londres..., en París.

CAPITAN.- ¡Si no será andariego...! Y, de ahí, ¿aprendió a enseñar?

MAESTRO.- Soy Doctor en Letras. Domino las lenguas vivas: el francés, el inglés, el italiano, el alemán, el castellano...

CAPITAN.- ¿Y, el argentino...?

MAESTRO.- Pues, por ende...

CAPITAN.- ¿Por quien...?

MAESTRO.- Digo que sí... naturalmente.

CAPITAN.- ¡Ah, pó! ¡Está güeno! ~~(Otro trago de ginebra)~~ ¿Gusta? ~~(Al Maestro)~~

MAESTRO.- ¡Horror! ¡Si ése es etileno puro!

CAPITAN.- ¿Tileno?... "Tileno" será su agüeta. Esta es giniebra, y de la güena. Vea, Maistró; ahura le viá mandar unos reclutas pa que les enseñe.

MAESTRO.- Primigeniamente envíeme sólo tres soldados, pues, ante todo tendré que tomar los datos concernientes a la milicia adjunta a este Fuerte.

CAPITAN.- (Aparte) Yé viá disfrazarme de recluta pa ver qué diablo les enseñe. (Se vá por derecha)

ESCENA IX

MAESTRA.- (Paseándose por escena. Con elocuencia) Por fin estoy ante el cometido que la Historia, madre de la Celebridad, me ha deparado para ejemplo y adicte de las futuras generaciones. Sí, estoy frente al Porvenir, derramando con mano augusta ~~(gesto amplio)~~ en la besana, cual un sembrador, el divino germen de la riqueza científica que el día de mañana será rúbrica memorial de los que trabajaron otrora. ~~(Entra por derecha el SARGENTO RUISEÑOR con cara de sorpresa. El MAESTRO no se percata de su presencia y acompaña por detrás en sus pasados)~~ ¡Oh, Sacra Candelaria de la Ciencia! ~~(Hace un gesto con que le aplasta la nariz al SARGENTO)~~

SARGENTO.- ¡Maldita sea tu estampa, juna perra! (Aparte)

MAESTRO.- ~~(Elocuencia de barriada)~~ ¡Tu divino resplandor azota la ignorancia de las gentes y abate las tinieblas de la incultura en la profícuca mentalidad de los pueblos!

SARGENTO.- (Quedó) ¡¡Viva sí doctor!!

MAESTRO.- (Idem) La ciencia, nombre sagrado, es la Madre amante y solícita que nos dá... que nos dá... (dubitativo) ¿Qué nos podría dar, recuerno?

SARGENTO.- (Adelantándose) Asígn...; mazamorra o una paliza y nos manda a dormir...

MAESTRO.- ¡Oh!, ¿y qué hace usted acá?

SARGENTO.- (Todo fiangó) Aquí me tiene, ¿no?... Usté sabrá, ¿no?... Me manda Capitán, ¿no?... Pa que me enseñe, ¿no?... Ajá, ¿no?

MAESTRO.- ¡Sí, sí, sí, sí, chico! Però, ¿qué cara de gil que tienea!

SARGENTO.- Si hará tiempo que no me la miró, Maistró, porque dende el primer día que llegué al fuerte me robaron el espejito, canejó.

MAESTRO.- Mejor. Nunca te oíras en un espejo porque te darás un susto formidable. ~~(El SARGENTO nie a mandíbula batiente)~~ Ahora te quitaré los informes... (sentándose a la mesa)

SARGENTO.- (Retóbrado) ¡Disculpa, Maistró, pero, a mí, ningún maula me vá a quitar el uniforme, juna perra!

MAESTRO.- Però, no chico. Te tomaré los datos concernientes. Y vamos por lo primero, ¿como te llamas?

SARGENTO.- (En voz baja) El Sargento Ruiseñor...

MAESTRO.- ¿Qué? Mi órgano auditivo no capta nada. Mas fuerte.

SARGENTO.- (Idem) El Sargento Ruiseñor...

MAESTRO.- ¡Oh, Madre Naturaleza!, que nimiedad entre estos aborígenes. ¿Quiere gritar aunque sea?

SARGENTO.- (A gritos) ¡El Sargento Ruiseñor!

MAESTRO.- (Tarándose los oídos) ¡¡Rayos y truenos!! Usted siempre se vée los polos opuestos. (Anota) ¿Cuántos años tiene?

SARGENTO.- No sé, mi Maistró.

MAESTRO.- ¿Y porqué no sabe?

SARGENTO.- Porque no sé contar, Mi Maistró.

MAESTRO.- (Anotando) Analfabato... ¿Es argentino, no?

SARGENTO.- Creó que sí, mi Maistró.

MAESTRO.- ¿Cómo?... Però, ¿dónde nació usted?

SARGENTO.- Bajo un catre.

MAESTRO.- ¿Cómo?... Bajo un catre...

SARGENTO.- Si, mi Maistro, porque cuando en casa hacía una pavada, mi tata me decía: "Ruiseñor, vos sós medio caído del catre".

MAESTRO.- (Anotando) Hijo de nada... ¿Sabe leer y escribir?

SARGENTO.- Creo que no, mi Maistro, porque mi tata también decía: "Este mau- la de Ruiseñor no sabe ni ler ni escribir".

MAESTRO.- (Anotando) Resultado: calamitoso... (Entra MARCORFIO con aire de enfarrón y se echa sobre la mesa para ver que escribe el MAESTRO)

ESCENA X

MAESTRO.- ¡Hola, hola! ¿Quién es usted?

MARCORFIO.- Bon giorno, siñore magistro, ¿e come vá cuesta farsa?

MAESTRO.- ¡Por mis Manes! ¡Respete a la autoridad magistral!

MARCORFIO.- ¿Osté é lo siñore Lope?

MAESTRO.- Efectivamente; pero, póngase a la par de su ilustre camarada y co- discípulo, hágame el favor.

MARCORFIO.- (A RUISEÑOR) ¡Salute, salute, che cose! E, ¿cómo vá?

SARGENTO.- Y, aquí andamos, arrastrando la vida como alpargata vieja.

MAESTRO.- ¿Cómo se llama usted?

MARCORFIO.- (Acercándose y gritando) ¡¡Marcorfio Spagueti!!

MAESTRO.- (Tapándose los oídos) ¡Oh, maldiciones de los dioses! (El SARGENTO y MARCORFIO ríen a carcajadas) ¿Es esa la suavidad, es esa dulzura con que deben tratarse los órganos de la emisión vocal?

MARCORFIO.- (Secarrón) Ma, che, qué cosa ríen. (Ríen ambos reclutas)

MAESTRO.- Vamos..., ¡silencio! ¿Qué edad tiene usted?

MARCORFIO.- (Con énfasis) ¡o sono magiere d'edá.

MAESTRO.- Ya veo que no es tan menudo. Pero, pregúntole por los años que tiene.

MARCORFIO.- É ponele, ponele, che... E, cuarateuno.

MAESTRO.- Está bien. ¿Y de qué nacionalidad es?

MARCORFIO.- Ah! ¡¡o sono gregoyo pure!

MAESTRO.- ¿Cómo? ¿usted es argentino?... Y, ¿dónde nació?

MARCORFIO.- In la mia casa. (RUISEÑOR suelta la carcajada) Ma, e cherto, che cose.

MAESTRO.- Yo le pregunto en qué país...

MARCORFIO.- In Santo Nicolase de lo Arcoyo. Lo mio padre é taliano; la mia madre é tudesca.

MAESTRO.- ¿Me permite una palabra al respecto? Y, en su casa, ¿qué idioma hablan?

MARCORFIO.- Ló cocoliche... (RUISEÑOR ríe) Ma, e cherto, che cose; e cherto

MAESTRO.- Era de esperar... Resultado: asaz calamitoso. (Anotando)

ESCENA XI

(Entra por derecha el CAPITAN, bien disfrazado. Se oculta detrás de MARCORFIO y al tocarle el costado, éste dá un grito y un salto)

MARCORFIO.- ¡Eh! ¡Non me fá cosquilla, per Baco!

MAESTRO.- ¡Ea! ¿Qué significa esta nueva perturbación del orden?

MARCORFIO.- Cuesto mezzo mato me fá cosquilla... ¡Cosí le agare tre mil achidente per la cabeza!

MAESTRO.- ¿Un nuevo alumno? Mas adelante, señor mio... ¿Cómo es su gracia?

CAPITAN.- (Desfigurando la voz) "Gruelhas" hacen los monos, mi Maistro. (RUISEÑOR y MARCORFIO ríen a carcajada abrazándose)

MAESTRO.- Pregúntole por su nombre.

CAPITAN.- Robustiano Godoy, hijo de mi tata y de mi mama y pariente de mi abuelita... Vengo a aprlnder a ler.

MAESTRO.- ¿Y a escribir?

CAPITAN.- ¡o ya sé escribir, mi maistro.

MAESTRO.- ¡Oh, incógnita del hombre! ¿Sabe escribir y no sabe leer?

CAPITAN.- Es que lo que yo escribo no lo puedo ler.

MAESTRO.- ¡Ah!, ya doy en el dó sostenido de su teclado. Tiene defectuosa la caligrafía, ¿verdad?

CAPITAN.- La grafía no, mi Maistro. Sinó la vista.

MAESTRO.- Ah, bien, pero es de atingencia de un médico Oculista... Bien. (Fó- nese de plé) Concluidas ya las anotaciones, es mi anhelo inculcar en

vuestras mentes vírgenes como las exhuberantes selvas tropicales, algu- nas ideas acerca de la Patria, de las riquezas promisoras de nuestro país

y del porvenir que el Destino depara a nuestra grande y gloriosa Nación. (Concluye como un orador de barricada. El SARGENTO y MARCORFIO aplauden, y el MAESTRO, entusiasmado, se empina la ginebra)

CAPITAN.- (Adelantándose y golpeando la mesa con su machete) ¡Juna y gran- da la puerta! ¡Desfachatao! Esa es la ginebra del Capitán y la Patria no

lo autoriza para que usted se la engulla.

MAESTRO.- ¡Ah!, disculpe... Equívocos momentaneos. Prosigamos... Y, ya que he- mos nombrado a la Patria, podrían decirme ¿qué significa este melifluc

nombre?, ¿qué es la Patria?

SARGENTO.- Ea Patria es la máma del Capitán.

MAESTRO.- (Un grito) ¡¿Qué dice!?

SARGENTO.- Y...una tarde que el Capitán estaba borracho, decía, empujándose la botella: "La Patria es mi madre".

MARCORFIO.- ¡Sant'Antonio, non potasse morire strafucato di una volta per sempre! Si la mamá del Capitano es una lavandera di porto, una india ma bi-choca qui un matungo torta.

CAPITAN.- (Dándole un planazo por la espalda) ¡Ché, gringo otario! No te metás en lo que no t'importa que te viá abrir en dos como un zapallo.

MAESTRO.- (Furioso) ¡Chicos, chicos! No digan éscote la Patria que son cosas feas, muy feas...

MARCORFIO.- (Al SARGENTO por el CAPITAN) Che, ¿cueste cosa es ma picante qui un chorizo spañuole.

MAESTRO.- Ustedes no saben el agravio que hacen al pensamiento. Y, si usted no tienen noción de que es PATRIA tampoco conocerán el resurgir de nuestra Nación en aquella famosa jornada del 25 de Mayo de 1810.

SARGENTO.- Ah, sí, sí. Yo sé, mi Maestro. (Con suficiencia)

MAESTRO.- ¡Ah, usted sabe? ¿Y qué se hizo en esa jornada? (Melifluo)

MARCORFIO.- (Exigiendo atención) In Santo Nicolasse de lo arroyo fachévanlo rofo artificiohale da culore, qui fachévanlo casi.... (Mímica como si prendiera un fósforo y luego una bomba) ¡Vede! ¡Fffffffffffff! ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! (Dando saltos por el escenario y atropellando a todos)

MAESTRO.- ¡Eesh! ¡Basta!... Empero ese hacen para festejar la jornada patria. Lo que yo pregunto es qué pasaba en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810 d'lante del Cabildo.

CAPITAN.- Yo, mi Maestro... (Haciendo sonar los dedos)

MAESTRO.- Diga...

CAPITAN.- Estaba lloviendo, mi Maestro... (MARCORFIO y RUISEÑOR rien)

MAESTRO.- Pero eso es muy accidental. Yo pregunto qué le pasaba a la gente

CAPITAN.- Y...se estaba mojando.

MAESTRO.- ¡Por favor!, éso es tan sólo un corolario de la lluvia. Pero, yo pregunto, esa gente, para reunirse ahí ¿qué tenía?

CAPITAN.- Y...paraguas y sobretodos.

MAESTRO.- ¡Jirofante! ¿De manera que lo único que tenía era paraguas y sobretodos?

CAPITAN.- Algunos no tenían nada y esos se mojaban mas que tuitos.

MAESTRO.- ¡Oh, ciencia, qué martirio...! ¿De modo que esa gente no quería nada?

CAPITAN.- Sí, mi Maestro, que parara la lluvia.

MAESTRO.- ¡Basta, basta!, que me sobrevendrá un ataque cataléptico. ¡Oh, siglo decimonono, lo que tienes que soportar! Vamos, pónganse los tres contra la pared que les haré una clasificación específica... (Los TRES se colocan contra la pared. El MAESTRO se dispone a escribir cuando entra SIMPLICIO y se coloca frente a él)

ESCENA XII

MARCORFIO.- ¡Atenti, muchacho, aguarda! ¿Qué plato se vamo a fare!

MAESTRO.- (Ierocatóndose) ¡Oh! ¿y usted?

SIMPLICIO.- (Repitlendo inconcientemente) ¡Oh! ¿y usted?

MAESTRO.- Yo soy el Señor Maestro, ¿y usted, cómo se llama?

SIMPLICIO.- ¿Y usted, cómo se llama?

MAESTRO.- Yo me llamo Lopez, pero le ruego conteste a mis interrogaciones porque soy yo quien debe interrogarle...

SIMPLICIO.- Soy yo quien debe interrogarle... (Gran hilaridad en los tres milicos)

MAESTRO.- ¡Qué significa ésto? ¿Usted es un corruptor del orden público!

SIMPLICIO.- ¡Usted es un corruptor del orden público. (Mas hilaridad)

MAESTRO.- ¡Usted se está burlando de mí! (Amostazadísimo)

SIMPLICIO.- ¡Usted se está burlando de mí! (Hilaridad desenfrenada) (El MAESTRO toma la silla para dársela a SIMPLICIO por la cabeza, pero se interponen el SARGENTO)

SARGENTO.- ¡No, Maestro, no! El pobre no le tiene mala goluntá sino qu'es an sí nomá, enfermo dende que nació... Cuando era chico la mamá estuvo en un sólo gusto porque créia que le iba a salir medio anormalito, ¿sabe?... Y, ¿sabe? repite todo lo que oye..., hasta las palabras feas que dice el Capitán. (GAMBETA gruñe, mirando a RUISEÑOR)

MAESTRO.- ¿Un enfermo?... ¿Un enfermo!... Ah, sí, mimetismo cerebral.

SIMPLICIO.- Será su agüela.

MAESTRO.- ¿Qué ha dicho ese niño!

SARGENTO.- Nada, Maestro. Es una palabra fea que dice el puerco del Capitán

CAPITAN.- (Dándole una coz) ¡A ver si dejá de molestar al Capitán!

MAESTRO.- ¡Qué bello sujeto de experimentación para la Psiquiatría! Y, dígame, ¿cómo hacen para comunicarle las órdenes?

SARGENTO.- Por medio de golpecitos en la cabeza, mi Maestro. Usté verá. Paracerlé atacar a los indios hay que darle tres golpecitos en la cabeza. Usté verá. (Colócalo frente al MAESTRO; le quita el kopia, y le dá tres

~~... en la cabeza. SIMPLICIO se cae sobre el MAESTRO)~~
 SARGENTO.- ¡Avanti, avanti, avanti! (Carrañadas, gritos y algazara)
 MAESTRO.- ¡¡Atrás!! ¡¡Atrás!! ¡Que lo saquen! (Se lo quitan de encima)
 MAESTRO.- ¡Exponentes de salvajismo! ¡Váyanse!... ¡Apártense de mi vista o
 me matarán!
 MAESTRO.- E, bueno. Vano, entonces. ¡Viva lo magistro del Regimiento! (Gritos)
~~... dejando a SIMPLICIO. Vuelve el SARGENTO de inmediato, lo enfrenta
 y le da tres golpitos y se vá. SIMPLICIO cae tras él)~~

ESCENA XIII

MAESTRO.- (Agobiado) ¡Oh, mísero de mí! ¡Oh, infelice! Apurar, cielos, pretendo
 las penas que estoy sufriendo y que me ván a consumir. ¡Esto es mas muert
 que vida! ¡Esto es un infierno! ¡Maldito sea el Ministro! ¡Esto es una tumba
 un sarcófago viviente! ¡Un preconcebido destierro!... ¡Destierro!... ¡Destier
 (Pausa) ¡Qué haré de mí?... ¡Debo rescatarme!... Y, ¿qué hago?... ¡Me quedo?... ¿F
 fugo?... ¿me caso?... ¿me ahorco?... (Pausa. Toma del Florero una flor) ¡El De
 destino dispondrá! Tiraré la suerte de mi vida incólume que dependerá del ca
 pricho de esta flor polipétala... (Deshojando) Me quedo... me fugo... me caso
 ... me ahorco... me quedo... me fugo... me caso... ¡huy! me ahorco... me quedo...
 me fugo... me caso... me... me... ¡me ahorco! (A gritos) ¡Me ahorco! ¡Me ahorco!

ESCENA XIV

CAPITAN.- (Que entra en su papel) ¡Quién grita? ¡Quién bochianchea?
 MAESTRO.- ¡Capitán!, ¡sálveme!
 CAPITAN.- ¿A quién?
 MAESTRO.- ¡A mí!
 CAPITAN.- ¿A usted?... ¡Oh!
 MAESTRO.- El destino ha rubricado su sentencia: ¡Tengo que ahorcarme! (Tétric
 CAPITAN.- ¿Quién?
 MAESTRO.- ¡¡Yo!! (Que jumbroso)
 CAPITAN.- ¡¡Oh!! (Inspeccionando la ginebra) ¡Ajá? ¿Usted, don, se pensaba que
 esto era agüta?
 MAESTRO.- Capitán, lo que me pasa es que ya no puedo estar entre estos expo
 nentes de incultura y de salvajismo!
 CAPITAN.- Ya empezamo con esas palabrotas. A ver, dígame llanamente que es lo
 que le pasa.
 MAESTRO.- Pues bien; me pasa llanamente que los reclutas de este Fuerte son
 unos brutos que me ván a matar de pena.
 CAPITAN.- ¡Ajá? ¡Ha visto? ¡Conque ésto teníamos! Y, a ver, dígame llanamente
 quien es el tape mas bruto de todos estos maulas.
 MAESTRO.- Enseguida. (Revisando la libreta) Llanamente le diré que es un
 tal Robustiano Godoy.
 CAPITAN.- (Con sobregalto) ¡Quién?... ¡Robustiano Godoy ha dicho?
 MAESTRO.- Si, mi Capitán.
 CAPITAN.- ¡Jura y grampa la puerta! ¡Ya te viá dar, cara e ternero mamón!...
 ¿Sabés vós quien era Robustiano Godoy?... ¡Era yo!!
 MAESTRO.- (Atribulado) ¡¡Usted...?!
 CAPITAN.- Fueblero campadrón tenía que ser y nada mas... (llorando) ¡Sarge
 tooooo!... ¡Marcorf! oooo!
 MARGORFIO.- (Adentro) ¡Ya vamo! ¡Ya vamo! (Salen a escena ambos)

ESCENA XV

SARGENTO.- ¿Se nos viene un malón encima, Capitán?
 MARGORFIO.- ¡Non potesse morire strafucato!
 MAESTRO.- (Acorralado) Capitán, ¡apelo al Ministro!
 CAPITAN.- ¡Apelo a su agüela! Aquí ¡mando yo! Soldados, agarren a ese pelado
 y campadrón, serrújenle la melena y métenlo en el capo hasta las nuevas
 elecciones. (Los MILICOS con grandes voces, se apoderan del MAESTRO)
 MAESTRO.- ¡Dejen! ¡Dejístan! ¡No me toquen!
 SARGENTO.- Ahura nos toca a nojotros.
 MAESTRO.- Capitán, ha de saber que yo soy ¡inmune!
 CAPITAN.- Por éso mismo, porque sós inmundo, ¡marchá a la barra! ¡Marchen! ¡A
~~... llavan a pepar de la resistencia del MAESTRO)~~
 MARGORFIO.- ¡¡Viva lo magistro del Regimiento!
 POLOS, incluso el público.- ¡¡Vivaaaaaaaaaaaaaa!!!

TELON RAPIDISIMO

F I N

Alberto Faoli Lovera